

Battaleme, Juan

**Working Paper**

## Posibles futuros: Transición y cambio en la política internacional

Serie Documentos de Trabajo, No. 396

**Provided in Cooperation with:**

University of CEMA, Buenos Aires

*Suggested Citation:* Battaleme, Juan (2009) : Posibles futuros: Transición y cambio en la política internacional, Serie Documentos de Trabajo, No. 396, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/84458>

**Standard-Nutzungsbedingungen:**

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

**Terms of use:**

*Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.*

*You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.*

*If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.*

**UNIVERSIDAD DEL CEMA**  
**Buenos Aires**  
**Argentina**

Serie  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**Área: Ciencia Política**

**POSIBLES FUTUROS: TRANSICIÓN Y  
CAMBIO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL**

**Juan Battaleme**

**Mayo 2009**  
**Nro. 396**

**[www.cema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.html](http://www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html)**  
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina  
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)  
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

# POSIBLES FUTUROS: TRANSICIÓN Y CAMBIO EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Lic. Juan E. Battaleme Martinez\*

## RESUMEN

¿Cuáles son los elementos representativos existentes en la actualidad que podríamos identificar como centrales en la formación de los escenarios que se están configurando, y que impacto tendrán en nuestra vida en los próximos años? El trabajo presenta tres posibles escenarios internacionales que pueden estar en proceso de configuración en la actualidad. El primero podría ser considerado multipolar cerrado regionalmente y competitivo; el segundo multipolar abierto basado en instituciones; y un tercero que ha recibido el nombre de apolar. A partir de las herramientas teóricas de las que disponemos, junto con ciertos elementos que han sucedido en estos años, podemos inferir cuáles pueden ser los escenarios internacionales que emerjan en los próximos años. El cambio en el orden internacional es el resultante de un proceso que suele durar años y que no emerge a partir de un suceso específico: por lo tanto, preguntarnos cómo puede evolucionar el sistema internacional implica mirar al pasado, comprender el presente y esperar que los eventos que se suceden se desarrollen en toda su magnitud.

## ABSTRACT

Which are today's most significant elements that we could identify as decisive in the construction of future scenarios, and which impact will they have in our lives in the coming years?

This paper presents 3 possible international scenes -one multipolar, regionally closed and competitive; a second one also multipolar, but open and based on institutions and the last one, known as apolar-, their theoretical backgrounds and the attempts of stabilization and order generation.

Only in historical perspective will we be able to know which of these elements had greater influence in the formation of the upcoming world. Nevertheless, we can ask ourselves how the international system can evolve, as this exercise implies looking at the past, understanding the present and wait for the events to wholly emerge.

\*Los puntos de vista expresados por el autor son de carácter estrictamente personal.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la política internacional está signado por la necesidad de comprender y analizar una realidad que presenta diversos aspectos a considerar. Las explicaciones que sobre la misma generamos buscan enfatizar alguna corriente determinada de pensamiento, aunque eso implique simplificar esa complejidad a los efectos de obtener una explicación parsimoniosa y posible de una realidad social por demás compleja en múltiples aspectos.

El problema que enfrentamos los científicos sociales es dar cuenta de los elementos de cambio que afectan la estructura de la política, ya sea doméstica o internacional.

La pregunta que alienta el presente trabajo podría sintetizarse de la siguiente manera: ¿cuáles son los elementos representativos existentes en la actualidad que podríamos identificar como centrales en la formación de los escenarios que se están configurando, y que impacto tendrán en nuestra vida en los próximos años?

Aun cuando esta pregunta pueda parecer presuntuosa en su formulación, sencillamente queremos saber qué elementos serán, en perspectiva histórica, aquellos que se identificarán como los que generaron cambio en el sistema internacional.

A modo introductorio para el lector, bien podríamos iniciar esta presente reflexión preguntándonos qué elementos de la actualidad elegiría un historiador del año 2020 para explicar los eventos que se suceden en su época.

A partir de las herramientas teóricas de las que disponemos, junto con ciertos elementos que se han sucedido en estos años, podemos inferir cuáles pueden ser los escenarios internacionales que emerjan en los próximos años.

Desde el fin de la guerra fría hasta el momento en que estas líneas son escritas hemos vivido una etapa de transición<sup>1</sup>, la cual continúa aún hoy.

La idea de unipolaridad ha sido central en el debate académico, pero no captura la total dimensión de los cambios que vienen sucediéndose desde mediados de los '70 producto de una expansión sin igual de la económica capitalista, la tecnología, la capacidad de destrucción del hombre y la difusión actual del poder (Buzan, 2003).

---

<sup>1</sup> Numerosos autores señalaron esta idea de transición tanto desde la perspectiva realista como de la liberal. A los efectos de reforzar la idea de transición e introducir al lector en la lectura de algunos de estos trabajos se recomienda ver Krauthamer, Charles: *The Unipolar Moment*; Layne, Christopher: "The Unipolar Illusion Revisited"; Waltz, Kenneth: "The Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol.18, Nro. 2, Fall 1993,

Acostumbrados a pensar en términos polares -esto es la concentración de poder en determinados Estados- entendíamos el cambio mediante el ascenso o descenso de Estados en el sistema internacional.

Ya no solo es la polaridad lo que marca el cambio; crecientemente estamos pensando en términos de apolaridad, esto es la inexistencia de un polo ordenador sino un sistema basado en múltiples centros de poder que exceden al Estado mismo e involucran a otros actores, lo cual suele definirse como un sistema multicéntrico (Haass,2008).

Nos hemos acostumbrado a pensar en términos “post”, esto es “Post Guerra Fría”, “Post 11-S”, “Post Irak” y recientemente “Post 15-9”<sup>2</sup>. Esa constante afición por utilizar el término post es la muestra más concreta que tenemos -al menos desde el lenguaje- para poder identificar reglas de estabilización que den forma al orden internacional. Tal vez el único consenso adquirido sea el de llamar a este periodo de suma de transiciones la era unipolar, y sin embargo esa definición no solo ha sido insatisfactoria sino también que no ha servido para dar cuenta efectiva de los cambios crecientes que dan forma al sistema internacional.

La existencia de un orden que no termina de emerger debido a los cambios en las relaciones entre los distintos actores del sistema internacional, con nuevas reglas que no alcanzan a establecerse pero con las cuales convivimos, determinan acciones por parte de quienes toman decisiones, generando consecuencias sobre el sistema internacional, las cuales son interpretadas a la luz de experiencias pasadas.

El trabajo presenta tres posibles escenarios internacionales que pueden estar en proceso de configuración en la actualidad. El primero podría ser considerado multipolar cerrado regionalmente y competitivo; el segundo multipolar abierto basado en instituciones; y un tercero que ha recibido el nombre de apolar<sup>3</sup>.

En la primera parte discutiremos qué elementos teóricos consideramos importantes para la construcción de estos escenarios en el actual orden de transición. La segunda parte rastrea los

---

<sup>2</sup> Esta última es una fecha arbitraria a partir de la crisis financiera que obligó al plan de salvataje de la reserva federal de EE.UU. de 700 mil millones de dólares.

<sup>3</sup> La clasificación de sistema apolar no es una novedad en el campo teórico; al menos podemos citar tres artículos que previamente trabajaron sobre esta idea. En su libro *Colossus: The Price of America's Empire*, Niall Ferguson (2004) destaca la potencial configuración de un sistema apolar en las conclusiones. Asimismo David Wilkinson (1999) en su artículo *Unipolarity Without hegemony* se plantea un escenario apolar por descenso de EE.UU. en el sistema internacional y más recientemente Richard Haas (2008) en su artículo “*The Age of Non Polarity*” plantea un escenario de iguales características.

intentos de estabilización y generación de orden, a saber: 1) las intervenciones; 2) la expansión de las democracias; 3) la expansión del libre mercado.

Estos elementos han hecho su contribución al orden internacional; sin embargo también han generado tensión, acelerando en parte los cambios que se están dando en el sistema internacional. A modo de conclusión volveremos a los escenarios para ver cuáles son los elementos actuales que coadyuvan a la formación probable de cada uno de ellos.

Sólo en perspectiva histórica podremos saber cuál de estos elementos tuvo un ascendente mayor en la conformación del mundo por venir; no obstante, el cambio en el orden internacional es el resultante de un proceso que suele durar años y que no emerge a partir de un suceso específico: por lo tanto, preguntarnos cómo puede evolucionar el sistema internacional implica mirar al pasado, comprender el presente y esperar que los eventos que se suceden se desarrollen en toda su magnitud.

## TEORIAS EN PUGNA: QUE CONSIDERA CADA ESCUELA EN LA FORMACION DE ESCENARIOS

Existen tres potenciales escenarios en configuración al momento en que se escriben estas líneas. En cada uno de ellos existe una preponderancia de una escuela de pensamiento, aunque eso no implica que las otras escuelas no contribuyan con algún componente en la explicación.

A mayor complejidad internacional, más difícil una explicación unívoca de los sucesos; sin embargo, sí podemos encontrar una preeminencia explicativa por parte de alguna escuela de pensamiento en la definición de los contornos de las relaciones entre los agentes de la política internacional.

La escuela realista, tal vez en su dimensión posclásica más que estructural, define la forma del primer escenario a considerar. Una multipolaridad que podríamos denominar cerrada y de base regional, sería la imagen del escenario internacional donde priman los elementos de anarquía del sistema, márgenes restringidos de cooperación, una presencia débil de las instituciones internacionales, con una superpotencia en decadencia, grandes potencias y potencias regionales que coexisten, principalmente en términos competitivos.

Existen muestras de cooperación ajustadas temporalmente, donde la agenda está marcada por la maximización de poder reafirmandose las conductas basadas en la incertidumbre y el

problema del largo plazo derivado de la posibilidad cierta del engaño y la alteración en la distribución de poder.

La reafirmación de zonas de influencia y recursos naturales se constituye en el factor central de las relaciones interestatales, la seguridad internacional será un bien escaso, donde la provisión de la misma provendrá de la autoayuda (Schweller; 1999:48-49).

El incremento de las capacidades militares de los actores centrales, como así también de aquellos que desean constituirse como actores relevantes regionales, modificará las percepciones sobre los motivos e intenciones de quienes pueden influir en el sistema internacional<sup>4</sup>, restableciéndose el tradicional juego de equilibrio de poder / balance de amenaza.

Lo descrito se condice con una configuración mundial similar a la multipolaridad del siglo XIX en términos de competencia interestatal, donde los problemas derivados de la anarquía internacional estarían a la orden del día.

El pensamiento liberal nos daría el basamento para comprender el segundo escenario. Considerando también una estructura internacional multipolar, la misma asume un cariz concertado entre las potencias rectoras a partir de una reconversión de las actuales instituciones internacionales con una mayor capacidad vinculante, limitando y restringiendo a los actores estatales en el sistema internacional y continuando con la difícil pero no imposible provisión de bienes comunes colectivos.

El surgimiento de un mundo crecientemente transnacional, tanto en materia de beneficios como de amenazas al orden westfaliano está obligando a los Estados a aumentar su cooperación debido al incremento de los niveles de interdependencia, expandiendo las redes de contacto e intentando coordinar un mayor número de políticas que se traduzcan en mayores niveles de gobernabilidad y certidumbre internacional (Rosneau; 1995:8).

Estas instituciones reflejan los elementos de orden tanto Grociano como Kantiano, asistiendo de esta manera a cumplir con su función de proveer el marco y los elementos necesarios para el mantenimiento de la coexistencia y cohesión en el sistema internacional (Bull; 1977:141), recreando la idea de una sociedad internacional, movilizandoy reforzando la cooperación internacional en las múltiples agendas y desafíos existentes.

---

<sup>4</sup> El National Intelligence Council ha editado recientemente el informe llamado Global Trend 2025: A transformed World donde señala el incremento de las capacidades militares de los principales actores, el cual se viene sucediendo desde el año de la invasión a Irak, en 2003. Los datos del reporte se pueden encontrar en [http://www.dni.gov/nic/PDF\\_2025/2025\\_Global\\_Trends\\_Final\\_Report.pdf](http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf)

La conducta primaria sería la obtención de óptimos paretianos reduciendo los incentivos para el engaño, y mejorando la posibilidad de creación de certidumbre, disminuyendo el impacto de la llamada “sombra del futuro” sobre las acciones de los Estados debido a los juegos de cooperación iterados, junto con un proceso de identificación positiva en relación a los problemas que los afectan, reduciendo así las presiones predatorias en el sistema internacional.

Las instituciones, como elementos que contribuyen a mantener el orden, asisten a los Estados permitiendo no solo distribuir el peso material de administrar el orden internacional (Ikenberry; 1999), sino también creando cierto espacio de resolución consensuada de los problemas que los afectan, inclusive ayudando a resolver aquellos derivados del dilema del prisionero como así también de los llamados problemas de aversión común (Stein; 1993:38).

Este escenario puede presentar elementos conflictivos pero encausados mediante tribunales arbitrales, una expansión de las instituciones tanto globales como regionales, un liderazgo múltiple y compartido, una lógica vinculada a la construcción de compromisos y negociación a los efectos de generar políticas de orden internacional de manera consensuada y legítima.

La idea de la creación de un orden constitucional con restricción del poder -no sólo de la potencia central sino de aquellos que coadyuvan a la misma- servirá para administrar de manera eficiente el sistema internacional (Ikemberry; 2001:52).

Sólo una combinación de escuelas de pensamiento, como la liberal, la constructivista y la marxista permiten entender el tercer escenario.

Este último recibe el nombre de apolar, el cual se viene discutiendo desde fines de la década del 70 con ideas como el neomedievalismo (Bull; 1977:264), el fin del poder norteamericano (Ferguson; 2004:296) y recientemente la era de la no-polaridad de Richard Haass (2008).

Este mundo se caracteriza por la aparición de múltiples centros de poder no estatales, donde por acción de la difusión el poder se diluye del Estado e instituciones a las corporaciones, Organizaciones no gubernamentales, grupos criminales y terroristas, o individuos con la capacidad y los recursos suficientes para generar daños masivos, lo cual afecta la conducta de los Estados e individuos en el sistema internacional (Haass; 2008:51).

Robert Cox (2003), Susan Strange (1996) y Jessica Mathews (1997), han puesto de manifiesto algunas características de los elementos predominantes en este mundo apolar. Actores



no estatales son la mayor fuerza del sistema al tiempo que causan inestabilidades en el sistema internacional obligando a los Estados a dar algún tipo de respuesta, en un sinnúmero de ocasiones de manera cooperativa, pero también de manera unilateral, lo cual genera enfrentamientos y tensiones entre ellos, ya sea porque son soluciones parciales o afectan otro punto de la agenda no considerado previamente, complicándose aún más los problemas de la coordinación internacional<sup>5</sup>. En este sentido Haass nos recuerda cómo EE.UU. a partir del costo de la guerra de Irak, el doble déficit, la pobre regulación de los mercados, han reforzado el paso a la apolaridad (Haass; 2008: 48-50).

Los movimientos sociales afectan directamente a los Estados ya que operan en un complejo sistema descentralizado de redes, lo cual les da una fluidez importante pero también les impide articular un claro programa de acción debido a la variedad de demandas existentes entre ellos (Cox, 2003:7).

El poder de estos grupos no se basa en la territorialidad sino en los elementos transterritoriales, la ausencia de jerarquía, utilizando las tecnologías de comunicación para amplificar su mensaje. Asimismo, sus debilidades para coordinar y tener una agenda estructurada abren paso a la infiltración de grupos radicalizados hacia su interior generando caos y violencia en contra del “imperio o la agenda corporativa” (Cox; 2003:21).

El llamado “mundo encubierto” que es donde se generan las actividades criminales que tienden a debilitar la acción estatal pero que no buscan tomar el poder, y que alberga en su interior al crimen organizado, los circuitos financieros ilegales, las organizaciones terroristas, el tráfico de armas, sexo y personas basa su fortaleza en tener una relación simbiótica y parasitaria con el Estado, fortaleciéndose no de su eliminación sino de su debilitamiento (Cox; 2003:8). Es de este mundo de donde provienen los principales problemas al sistema internacional actual.

## OPTIMISTAS VERSUS PESIMISTAS: ¿QUE CAMINO SEGUIR?

Alejada la posibilidad de una guerra nuclear y finalizada la confrontación este - oeste, algunos pensadores creyeron ver el arribo definitivo a un sistema más ordenado, establecido en

---

<sup>5</sup> Un ejemplo de ello es el combate al terrorismo o a los grupos insurgentes exclusivamente con el instrumento militar, ya que se generan tensiones como se vieron reflejadas en la Guerra de Irak, en la invasión de Israel al Líbano para combatir al Hezbollah o el ataque contra las FARC en territorio ecuatoriano por parte de Colombia, el cual casi termina por disparar un conflicto armado.

reglas creadas por quienes detentaban el poder pero con un consenso amplio por parte de los menos poderosos, un sistema económico que oriente y desarrolle la prosperidad, junto con mayores niveles de cooperación e interdependencia positiva. Los llamados “dividendos de la paz” estaban al alcance de la humanidad de la mano de la extensión de las democracias, el respeto a los derechos humanos y la expansión del libre mercado. Estas fueron las ideas que primaron en la construcción de praxis política en los noventa.

Contrarios a esta visión, un número tal vez menor de académicos continuó remarcando que el periodo de cambio traería consigo los problemas que ha enfrentado la humanidad desde sus inicios. Cómo repartir el poder, cómo lidiar con la conflictividad -ya no solo entre los Estados sino también considerando la violencia emergente en la periferia- y si la expansión del mercado no traería consigo nuevas competencias económicas y por ende políticas entre las potencias centrales (Thurow; 1992).

Para los optimistas sus ideas pronto se tradujeron en praxis política. La imagen de un nuevo orden mundial, expresada por George Bush padre, e implementada por Bill Clinton marcó las consideraciones de cambio no sólo en el centro sino también en la periferia.

Su construcción de política exterior implicaba un orden pacífico y estable, con mayores niveles de institucionalidad y de representación donde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o instituciones internacionales regionales como la OTAN encarnarían el ámbito de la administración responsable, compartida y cooperativa de las crisis internacionales, junto con una renovada fe en el capitalismo que permitiría no solo la expansión de los mercados sino también del desarrollo (Russell; 1994)

En la construcción de ese orden pacífico las instituciones deberían jugar un rol central en el armado de las políticas de orden mundial como consecuencia de su funcionamiento como ámbito de negociación, generación de compromiso y lazos que se traducirían en políticas rectoras creadas bajo el consenso internacional.

El inevitable ascenso de las democracias liberales debido a la llamada tercera ola de democratización, con la expansión geográfica de la democracia a Latinoamérica como así también a la Europa comunista, traería como correlato mayores índices de estabilidad política y por lo tanto de arreglo pacífico de controversias (Huntington; 1994:39).

Junto con ese optimismo las expectativas acerca de la globalización también eran amplias, ya que como fuerza unificadora permitiría expandir valores y entendimientos mutuos,

incrementando la interdependencia, vinculando más agenda y acrecentando los incentivos para cooperar. La globalización traería consigo regionalismos abiertos, más procesos de integración y mayor apertura económica bajo el impulso globalizador de EE.UU.

Bajo su liderazgo, las instituciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico transformarían las relaciones económicas existentes generando beneficios no sólo para los países centrales sino también para las nuevas periferias industrializadas ahora llamadas mercados emergentes. Bajo el “Consenso de Washington” el capitalismo democrático se impondría pronto en todo el planeta (Gray; 2000:12).

Contrario a esta visión y también durante los noventa se extendieron quienes señalaban que el mundo indefectiblemente había comenzado un nuevo ciclo de violencia y caos, pero ahora centrado en el tercer mundo, de donde provendrían todas las crisis, problemas de seguridad que eventualmente obligarían a las potencias a intervenir.

La violencia en la periferia presentaría distintos tipos de formatos, desde genocidios con base étnica o religiosa como se suceden en Sudan, Yugoslavia, Ruanda, Somalia; competencia por los recursos naturales tanto a nivel local como a nivel internacional llevando a la maximización, dilemas de seguridad domésticos (David;1998:83) y como consecuencia del tarde o temprano reacomodamiento estructural, el egoísmo internacional y la maximización regional del poder comenzando algunas acciones que algunos autores llaman “balance blando” o soft balancing (Pape; 2005), o “balance correoso” o “limitado” Leash Slipping Balancing (Layne; 2006:30).

Ambas situaciones también son la respuesta a la expansión imperial norteamericana, quien redefinió su posicionamiento a partir de su propia percepción de inseguridad modificando el status quo (Chace; 2003:121), donde la incapacidad de estructurar un orden de seguridad mediante instituciones internacionales, lo llevo a actuar unilateralmente, al tiempo que nadie quería que EE.UU. deviniera en policía del mundo (Hoffman; 2003:173).

Asimismo la detención concreta de la ola democrática de mediados de los ochenta a principios del siglo XXI señala que más allá del tipo de régimen, los Estados están en el negocio de incrementar poder; por lo tanto, las tensiones emergerían indefectiblemente entre socios tradicionales (Kagan; 2008) los nuevos socios, el tercer mundo y los ascendentes poderes regionales.

Un nuevo orden mundial caótico mostraba así una cara muy difícil de conciliar con la imagen positiva existente acerca del orden mundial pacífico e integrado. El regreso de la historia y la post-historia miraban mutuamente sus argumentos intentando fortalecerse mientras continuaba la larga transición que comenzó en el año 1989 y que se extiende hasta hoy.

## LOS INTENTOS DE ESTABILIZACION: ¿ORDEN EN EL DESORDEN?

Las políticas de orden internacional resultan primariamente de la acción de las potencias centrales, y en menor medida del consenso entre las aquellas y las unidades menores del sistema.

La unipolaridad centró a EE.UU. en una posición tal que gran parte de la estructuración de ese orden dependía de las acciones que tomara, de ahí que surgiera todo un debate acerca de cuál debía ser la gran estrategia norteamericana para enfrentar los desafíos del sistema internacional<sup>6</sup>, y las consecuencias de su implementación en la estructura de poder mundial.

Existieron al menos tres intentos concretos por ordenar al sistema internacional, dos en el campo de la seguridad: uno como respuesta a las sucesivas crisis “humanitarias” que involucraron un arco de tópicos que iban desde los problemas étnicos, religiosos, la creciente pérdida de capacidades estatales, la obscenidad represiva de los estados parias, la desintegración de un imperio y el surgimiento de nuevos estados de una viabilidad dudosa (Hoffman; 1995:51) junto con la violencia desatada por la ausencia de orden doméstico o anarquía interna (Ayoob;1998:40), que obligaron a repensar cuándo y cómo era necesario el empleo de la fuerza mas allá de las razones de autodefensa y quiénes debían hacerlo.

El segundo intento tuvo que ver con la expansión de las democracias como elemento de homogeneidad internacional. Este intento se implementaría mediante la coerción, como el caso de Irak o Afganistán, o mediante la influencia intrasocietal e institucional, asistiendo a los cambios en los procesos políticos como lo representan los casos del Líbano, Georgia y Ucrania.

---

<sup>6</sup> El trabajo de Robert Art, *Geopolitics Updated* da una buena idea de las opciones que podía tener Norteamérica para enfrentar sus obligaciones y ordenar el sistema internacional a partir de sus acciones políticas. Estas estrategias eran: dominación, seguridad colectiva global, seguridad regional colectiva, seguridad cooperativa, contención, aislacionismo, y el compromiso selectivo (Art; 1999:79). Otro artículo muy reconocido al respecto es el de Barry Posen y Andrew Ross donde se exponían como opciones el neo-aislacionismo, compromiso selectivo, seguridad cooperativa y la primacía (Posen & Ross; 1996:3). Es por ello que se le asigna a EE.UU. un rol preponderante en el armado del orden internacional.

El intento en el campo de la economía internacional está directamente relacionado con la expansión de los mercados y los intentos por resolver las crisis que esa expansión genera.

La inestabilidad del sistema financiero provoca crisis tanto en el centro, como sucedió en 1987, como en la periferia, 1994 y años sucesivos, presentando en la actualidad su punto máximo a partir de la crisis económica que se da en los múltiples centros que estalla el 15/9 a partir de las caída de las bolsas internacionales, luego de que las expectativas del mercado acerca del plan de rescate bancario de la administración Bush fueran negativas.

El objetivo era establecer reglas a ser cumplidas, definiendo patrones de relaciones y condicionando acciones futuras<sup>7</sup>. No obstante, estas iniciativas generaron tensiones en el sistema internacional por las inconsistencias y dilemas que estas decisiones implicaban.

Vale decir: frente a los desafíos se decidió actuar pero las consecuencias de las acciones lejos de resolver los problemas presentados pusieron en evidencia la transición en materia de orden internacional y los límites al cumplimiento de las reglas internacionales y los aspectos jerárquicos y desiguales existentes en el sistema internacional.

Los casos presentados son elegidos a partir de la representatividad genérica que ellos tienen junto con las lecciones que se pueden extrapolar a otros casos. Un historiador o politólogo futuro puede bucear sobre otros incidentes, los cuales también sumarán a la muestra de los intentos de estabilización fallidos.

## PRIMER INTENTO DE ESTABILIZACIÓN FALLIDO: LAS INTERVENCIONES HUMANITARIAS

En las últimas dos décadas el principal problema -y en estos momentos acuciante desde la perspectiva de los poderes centrales y de los Estados mejor constituidos del sistema internacional- han sido los conflictos intraestatales.

La violencia desatada en ellos y la lógica del “algo hay que hacer” crearon un fuerte incentivo para iniciar el ciclo de intervenciones<sup>8</sup> que llevaron a una evolución de los conceptos

---

<sup>7</sup> Una de las consecuencias del auge del intervencionismo en materia de DD.HH. es el consecuente establecimiento de una Corte Penal Internacional que haga responsable a los individuos a cargo del gobierno de aquellas violaciones a los DD.HH. que se cometieran en sus territorios. La razón de Estado no estaría más por encima de los derechos del hombre. (Battaleme, Rossi; 2003:83)

<sup>8</sup> Actualmente existen 17 operaciones de paz en curso en el marco de la ONU, 32 operaciones completadas durante 1990 y el año 2003, según el sitio de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas,

existentes -no sólo de las misiones de paz- y al surgimiento del concepto de “responsabilidad de proteger”<sup>9</sup>, que hoy continúan siendo tratados y explorados en las Naciones Unidas como una muestra más de la evolución del pensamiento liberal intervencionista en política internacional.

Son las llamadas “nuevas guerras” (Khaldor; 2001:6) las que fuerzan todo tipo de intervenciones donde la característica central es que la presión y las consecuencias del conflicto se sienten directamente sobre la sociedad civil.

Yugoslavia, Somalia, Kosovo, Timor, Haití, Ruanda, etc. Llevaron a la comunidad internacional a actuar sobre ellos con mayor o menor intensidad obteniendo resultados -al menos- mixtos, que en algunos casos han sido marcadamente negativos.

Por una parte existió la necesidad de readaptar la manera en que la comunidad internacional trataba los temas de los conflictos, especialmente de aquellos que involucraban el desmembramiento del Estado y la violencia sobre la sociedad civil.

De ahí el pasaje de las convencionales misiones de paz a la diplomacia preventiva, misiones de imposición de la paz, mantenimiento de la paz, y ahora a las de reconstrucción del Estado que reciben el nombre de estabilización o reconstrucción posconflicto (Doyle & Sambanis; 2006:10-11).

Conflictos bajo la lógica de la anarquía doméstica obligaron a actuar para generar cierto grado de estabilidad y certidumbre, evitando que las consecuencias de los conflictos se expandieran en el escenario internacional, al tiempo que se trataba de limitar la violencia ejercida sobre la población, intentado proteger a las víctimas directas de estos conflictos.

Mediante las instituciones internacionales como reemplazantes en este campo de los grandes poderes, a los efectos de poner orden se buscaba hacer una administración de los conflictos internacionales que supusiera un consenso acerca de cuándo, cómo y dónde intervenir, al tiempo de compartir los costos materiales que conlleva una intervención humanitaria.

---

consultado el 23/12/08 en <http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/ops.htm>. En el aspecto regional desde 1990 se han llevado a cabo 5 misiones bajo la responsabilidad de la ECOWAS, dos bajo el SADC, una bajo el CEMAC y dos bajo la Unión Africana; en Asia Central la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Rusia han desplegado fuerzas en Moldova, Georgia y Tajikistan, la UE en Bosnia, Macedonia y recientemente en el Líbano; junto con la OTAN en Kosovo, y la OTAN más miembros de la Asociación Para la Paz en Afganistán en la ISAF (Bellamy; 2005:157).

<sup>9</sup> En el marco de las reformas que se están queriendo implementar en la ONU, una organización no gubernamental llamada “Responsability to Protect” ha realizado una campaña global para comprometer a los gobiernos de los países a reaccionar frente a una crisis humanitaria grave, llegando a emplear la fuerza de ser necesario. Para mayor información, visitar: <http://www.responsibilitytoprotect.org/> consultado el 20/11/08.

No obstante ello, fueron más las fallas y los problemas originados por la falta de consensos que las soluciones que se lograron. Críticas surgieron desde todo el espectro académico y político, desde los consabidos problemas de doble estándar, pasando por la constante interrupción de los ciclos de guerra, permitiendo a las facciones reacomodarse y poder reiniciar el conflicto cuando fuera funcional a sus intereses (Luttwak; 1999:36).

Los problemas de retiro prematuro (Somalia), de indecisión para intervenir (Ruanda), la intervención sin consenso (Kosovo - Irak), el reinicio de la misma dinámica de conflicto (Haití) y la extensión indefinida (Afganistán - Timor - Líbano), sumado a los problemas de financiamiento, las situaciones de violencia que afectan a las tropas desplegadas con población local, el cuidado de la vida de los pacificadores aun por encima de la protección de la población civil que deberían cuidar, y la creciente voluntad de algunos sectores en conflicto para hacerlos parte de la ecuación del mismo, han generado una resistencia a involucrar gente y material en este tipo de operaciones al menos por parte de las potencias centrales.

Las consecuencias han sido múltiples. Una de ellas es la conciencia que se tiene de que no se pueden dejar los conflictos civiles a la deriva; sin embargo y a principios del siglo XXI, no existe un consenso de cómo y cuándo intervenir, más allá del consabido análisis caso por caso, expresando la conveniencia de actuar o no (dependiendo de qué intereses tienen en juego los actores), aun cuando existen flagrantes violaciones a los DD.HH.

Con el reacomodamiento de las potencias, las zonas de influencia vuelven a ganar preponderancia y en la actualidad existe una tendencia creciente por parte de actores regionales de peso a llamar a sus propias intervenciones militares como misiones de paz o de imposición de la paz llevadas como un justificativo a sus propios intereses en determinados espacios regionales<sup>10</sup>.

Inclusive vuelve a desdibujarse la línea entre intervención humanitaria e intereses estatales dando lugar a la discrecionalidad y los disensos acerca de la posibilidad de intervención en determinados espacios geográficos; por ejemplo el caso de Sudán es uno de los más controvertidos desde el punto de vista de las intervenciones humanitarias, donde los márgenes

---

<sup>10</sup>El conflicto reciente entre Rusia y Georgia que devino en una guerra abierta entre ambos, se inició a los efectos de proteger a los pacificadores que Rusia tenía desplegados en Abjasia. Como consecuencia de la guerra, esta potencia ha reconocido la independencia de Abjasia y Osetia del Sur y mantiene a sus pacificadores brindando protección militar. De igual manera las fuerzas militares de la OTAN y de la UE en Kosovo brindan protección a esta joven república después de haber peleado una guerra contra Serbia en 1999 y haber permitido la secesión de facto de ese país.

del gobierno de Sudán no se han visto muy afectados, en parte por ser considerados un estado cliente de un gran poder como es China.

Otro aspecto vinculado con el problema del desdibujamiento de las intervenciones proviene de determinar quiénes deben llevarlas a cabo, si es conveniente la acción multilateral, o si se puede -bajo ciertos parámetros- actuar de manera unilateral, porque aun cuando se pide que en la medida de lo posible las intervenciones sean multilaterales, la demora de la comunidad internacional en alcanzar consensos acerca de la conveniencia o no de una intervención suele terminar ayudando a que se cometan abusos masivos sobre la población.

Por último, se debe resolver si existe voluntad por parte de quienes deben intervenir para emplear la fuerza en un conflicto que involucra violencia contra la sociedad civil y más aún si están dispuestos a entregar la vida de sus hombres para proteger a esas víctimas, o si por el contrario mantendrán reglas de empeñamiento tan restrictivas para no tener que dar cuenta a sus sociedades sobre por qué mueren sus soldados en misiones de paz o de estabilización como las que se ejecutan en la actualidad.

Hasta el momento las bajas por esta clase de misiones son rechazadas, lo cual lleva a que los soldados desplegados sean muchas veces meros espectadores de la violencia que se sucede en estos escenarios.

Nos encontramos muy lejos de mantener soldados internacionalistas<sup>11</sup>, en parte porque las sociedades que los envían tienen un sentido muy limitado y restringido del internacionalismo intervencionista para aquellos casos donde la violencia civil está expandida.

Se sabe que algo hay que hacer pero que ese “algo” es mejor que lo realice alguien más.

## SEGUNDO INTENTO DE ESTABILIZACION FALLIDO: LOS ESTADOS FALLIDOS, EL TERRORISMO, Y LA EXPANSION DE LA DEMOCRACIA COMO SOLUCION

Este intento está relacionado con la acción de EE.UU., que decidió a partir del 11 de septiembre -como consecuencia del impacto físico, económico y psicológico que significaron los atentados tanto en la población como en su liderazgo político- redefinir ciertas reglas de juego,

---

<sup>11</sup> Existe crecientemente la idea de que los soldados que cumplen misiones de paz y estabilización tienen un rol dual de soldados – policías, por lo tanto su entrenamiento debe ser considerado dentro del derecho cosmopolita y a diferencia de un soldado que es entrenado para morir por su patria, esta nueva clase de soldado debe asumir el riesgo de dar su vida por la humanidad (Khalid; 2001: 131)



afirmando su salto a la supremacía que en gran medida fue definido como “imperial”<sup>12</sup> por otros actores y que terminó por modificar las percepciones acerca del rol de este país.

A partir de la fusión de la lucha contra el terrorismo, la denegación de espacios territoriales y la combinación de regímenes dictatoriales que pudieran proliferar, habilitando conocimiento y tecnología en manos de grupos terroristas, La administración BUSH decidió corregir estos problemas sin ningún tipo de restricción –salvo la material- del sistema internacional.

Para ello se delineó una estrategia que por primera vez fue considerada activa (Gaddis; 2002:50) en materia de política exterior que tomó como eje la NSS-02.

Bajo esta estrategia se sucedieron dos campañas militares, una orientada al problema concreto de la combinación de Estado Fallido y terrorismo internacional (Afganistán), y la segunda orientada por factores ideológicos junto con un exceso de confianza y optimismo en relación a lo que se podía conseguir promoviendo el cambio de régimen, esperando algún tipo de efecto dominó de democratización en el Medio Oriente.

Esta opción dio por resultado la guerra de Irak, con el consecuente empeoramiento del mapa militar y estratégico de la región, al punto tal que terminó por complicar el escenario de guerra afgano junto con una extensión de esta guerra a las zonas tribales en Pakistán.

La guerra de Afganistán fue una campaña militar legítima, que contó con el apoyo de la comunidad internacional, permitiendo cierta coordinación y cooperación por parte de los poderes regionales para dar combate a una amenaza compleja como era el terrorismo fundamentalista a los efectos de terminar con Al Qaeda en ese país.

Desde esa base de operaciones se podía asistir a la insurgencia Chechenia contra Rusia, al separatismo Igur en China, y a grupos como el Movimiento Islámico de Uzbekistán. La acción norteamericana fue bienvenida en este aspecto -como señaló Krauthammer en su artículo “El momento unipolar revisado” (2003)- ya que si bien en los 90 las potencias deseaban algún tipo

---

<sup>12</sup> La administración Bush en tiempo de campaña fue altamente crítica de la forma en la que la administración Clinton había llevado a cabo la política exterior norteamericana en los noventa, con llamamientos a una política exterior humilde y con menos tareas de pacificación en la periferia. Se proponía trabajar con un esquema vinculado al control de las grandes potencias emergentes y a lidiar con los Estados acusados de proliferación y desestabilización del sistema internacional (Irak, Irán, Corea del Sur y Siria), a partir de alguna forma mejorada de contención. La realidad internacional los llevó a trabajar en el sentido opuesto. Esta plataforma gubernamental se encuentra explicada en el artículo de Rice, Condolezza: “Promoting the national interest”, Foreign Affairs, 2000. Su corrección a partir de ocho años de gestión y dos guerras, se puede leer en Rice, Condolezza: “The New American Realism”, Foreign Affairs, 2008

de alianza contrahegemónica, a partir del 11-S y debido al interés común existente entre Rusia, China y EE.UU. se realinearían detrás de este esfuerzo de guerra particular acentuando la unipolaridad norteamericana (Krauthammer; 2003: 51-52).

La victoria obtenida en Afganistán, junto con la legitimidad de la operación, sumado al despliegue significativo de fuerzas de la OTAN en una operación conjunta y al buen recibimiento y aceptación por parte de la población hastiada del régimen talibán, fue considerado evidencia suficiente por la administración Bush para pasar a implementar sus políticas hacia Irak, a los efectos de alterar significativamente el orden internacional, bajo el designio norteamericano.

Desde la perspectiva de las FF.AA. y de parte del mundo académico norteamericano, esta campaña supuso expectativas mayores acerca de lo que las fuerzas militares podían hacer en el terreno en materia de construcción de Estados y de efectividad de la traspolación de ciertas instituciones occidentales a otros espacios culturales.

Irak es la resultante de esta perspectiva: cambiar el rostro político de Medio Oriente mediante el cambio de régimen y la exportación de la democracia.

De esta manera, Irak sería un caso testigo, esperando que eso generara un efecto democratizador en la región fortaleciendo los elementos moderados y pro-occidentales por encima de aquellos llamados “islamofacistas” (Fukuyama; 2002:6).

Es también la consecuencia de 10 años de predicamento liberal que reza que las democracias no van a la guerra entre sí<sup>13</sup> y aun cuando existe cierto debate en la comunidad académica acerca de la conveniencia de expandir la democracias, desde el plano político se consideró que una expansión de las mismas podía tener el efecto de construir un orden internacional más pacífico y duradero<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Existen numerosos escritos acerca de la paz liberal, empezando por Kant y la Paz Perpetua. La fortaleza de estos argumentos se basa en dos lógicas: una normativa y una institucional. La normativa presupone que las democracias socializan ciertas normas de confianza y respeto entre las elites políticas predisponiendo mejor la resolución pacífica de los conflictos y las negociaciones que permitan cierto grado de acomodamiento. La lógica institucional parte de las ideas de responsabilidad y rendición de cuentas frente a los electorados, los problemas de costos que enfrentan los líderes democráticos en relación a mantenerse en el poder si pierden una guerra, la imposibilidad de lanzar ataques sorpresa porque para la declaración de guerra resulta necesario cumplir con etapas que autoricen la movilización de las fuerzas y la provisión de mecanismos que proveen información que pueden prevenir un conflicto (Rosato; 2003:586-588)

<sup>14</sup> El experimento democrático de Irak estuvo acompañado también por las experiencias de democratización en el Líbano (la revolución de los Cedros en 2005), y en dos ex repúblicas de la URSS, Ucrania (la Revolución Naranja

A partir de la invasión EE.UU. debería resolver dos problemas de manera inmediata. El primero de ellos sería lograr que emerja en Irak una sociedad multisectorial unificada. El segundo era saber si las fuerzas militares serían recibidas como liberadores o si por el contrario serían vistas como fuerzas de ocupación.

Pronto se reveló la incapacidad norteamericana para resolver estos problemas. El fin del régimen de Saddam Hussein trajo un sinnúmero de problemas a la Autoridad Provisora de la Coalición o CPA, en parte por su inoperancia para reemplazar el viejo liderazgo y encontrar uno estable hasta el segundo año de ocupación.

Vinculado a ello se encuentra la forma en que se condujeron los asuntos de reconstrucción, seguridad y tratamiento a la población, que minó la confianza de numerosos aliados de EE.UU. en el manejo de la posguerra y trajo tensiones al igualar el cambio de régimen con la lucha contra el terrorismo.

De estos problemas surgió una lección que todos los países tomaron en cuenta en sus relaciones con EE.UU.: aun cuando las democracias pueden no guerrear entre sí, no necesariamente se van a comportar en la ejecución de su política exterior de manera similar a como se comportan domésticamente; el caso de Abu Ghraib es un buen ejemplo de lo expuesto anteriormente.

Asimismo, va ganado validez la suposición de que a medida que el mundo se puebla de democracias, aunque no todas sean liberales del signo constitucional, el postulado liberal va perdiendo fuerza porque las democracias tienen conflictos, pueden emplear el uso de la fuerza y de hecho las democracias se ven a sí mismas en una misión civilizatoria que no necesariamente va a ser compartida por otras potencias regionales que se puedan ver afectadas por su acción (Zakaria; 1997).

Cabe destacar que si la potencia central decodificó e igualó la lucha contra el terrorismo con cambio de régimen y extensión de la democracia, su apuesta inevitablemente la llevaría a una expansión territorial, sumado a una alteración del status quo existente en los 90 y por ende a la búsqueda de límites por parte de aquellos actores que tenían posiciones de poder que perder en este proceso de reestructuración internacional.

---

2004) y Georgia (la Revolución de las Rosas en 2003) las cuales eran vistas por las potencias de segunda orden como intentos de subvertir sus propios espacios de influencia regional.

En esto consistió lo que se dio a llamar como el “paradigma del 12 de septiembre” (Kagan; 2008:25) ya que al expandirse para alcanzar y mejorar su posición de seguridad frente a las amenazas que enfrentaba terminó por resquebrajar la solidaridad no sólo occidental, dando espacio para las acusaciones de las potencias regionales que no compartían los miedos norteamericanos ni su sentido de urgencia frente a las amenazas.

En un mundo de Estados egoístas, la lucha contra el terrorismo no fue considerada un bien público que EE.UU. puede proveer sino algo que sólo está motivado por y que persigue intereses norteamericanos (Kagan; 2008:30).

A partir de considerar a EE.UU. como el “superpoder villano” (Huntington; 1999) se profundizó el rechazo que genera para los poderes regionales el “pacificador americano” (Mearsheimer; 2001). Las consideraciones regionales por las alteraciones del status quo llevaron a incrementos militares comenzando la aparición de dilemas de seguridad regionales que dieron a una creciente inestabilidad regional.

Un claro ejemplo de ello es cómo la democracia rusa respondió militarmente a un desafío abierto de la democracia georgiana, y cómo sus acciones -si bien limitadas- mostraron esta idea de que la periferia de cada gran poder sigue siendo un espacio sensible, un espacio geográfico en donde no se va a permitir una injerencia o una expansión de una potencia competidora.

La ventaja norteamericana como balanceador externo se va a ir acortando aun cuando pueda todavía ejecutar y llevar a cabo operaciones como las que realizó para asistir a Georgia luego de que su ejército fuera aplastado por el ruso en una guerra de corta duración<sup>15</sup>.

El intento de estabilización democrática dio como resultado un aceleramiento de los reajustes geopolíticos.

Cuanto más dure la pacificación de Irak y Afganistán, EE.UU. tendrá mas limitadas sus opciones para evitar el reajuste de sus seguidores estructurales.

Queda claro que con la redistribución de poder las periferias de las grandes potencias tienen un margen de autonomía nulo, sean ellas democracias, dictaduras, etc. ya que constituyen

---

<sup>15</sup> EE.UU. asistió a Georgia de múltiples maneras: permitió y reemplazo a las tropas georgianas destacadas en Irak regresar a su país a los efectos de sumarse al esfuerzo de guerra, proveyéndoles transporte aéreo. Previo a la guerra de agosto, fuerzas norteamericanas, armenias y azeríes realizaron ejercicios militares defensivos. Junto con Israel entregaron gran parte del equipamiento militar al gobierno del presidente Saakashvili. En el plano institucional realizó un esfuerzo político para incorporar a este país a la OTAN. Finalizado el conflicto se enviaron buques de guerra, un destructor, un buque de asalto anfibio y unidades de la guardia costera al puerto de Batumi a los efectos de entregar ayuda humanitaria y se autorizaron mil millones de dólares como ayuda económica y humanitaria.

el anillo perimetral de la defensa de esos Estados y por lo tanto su suerte está ligada a los intereses de su potencia regional<sup>16</sup>, siendo una pieza importante en la ecuación política de las potencias.

### TERCER INTENTO DE ESTABILIZACION: LA EXPANSION DEL LIBRE MERCADO

Este ha sido uno de los proyectos más importantes desde principios de los 80, que tomó fuerza luego de la caída del muro de Berlín. El objetivo de crear un único libre mercado global que se desarrollaría bajo el liderazgo de EE.UU. avalado por las instituciones económicas internacionales como la OMC, el FMI, el Banco Mundial y la OCDE fue una de los mayores ambiciones del llamado nuevo orden mundial.

La complementación del orden liberal político con su parte económica llevaría a la construcción de economías de mercado desreguladas a los efectos de limitar al Estado y permitir que las fuerzas del mercado sean las encargadas de llevar progreso y bienestar a las sociedades.

Bajo esta idea, una serie de reformas avaladas por el llamado “Consenso de Washington” se fueron implementado de manera simultánea en todos los continentes dando lugar a un ciclo de globalización económica e interdependencia, que es en la actualidad uno de los factores de creciente inestabilidad internacional debido a los niveles de interconexión producidos por la interdependencia financiera, creándose crisis sucesivas entre el centro y la periferia.

Esto ha generado una competencia entre las distintas versiones regionales del capitalismo como el renano o Europeo o el japonés de responsabilidad social, dando lugar a formas de capitalismo más dañinas e inestables como el anarco capitalismo, o la versión norteamericana del *laissez faire* conocida como capitalismo utópico que está socavando de manera sostenida los entramados sociales existentes (Gray; 2000:17), incrementando la incertidumbre a futuro.

La creciente inestabilidad financiera internacional, la creación de un entramado económico donde el sector financiero es el que tiene la voz cantante (Strange; 1999:207), sumado a una implementación de reformas a partir del estado de shock que se genera cuando se sufren crisis importantes que dejan a la sociedad perpleja y paralizada permitiendo la

---

<sup>16</sup> Se han realizado comparaciones múltiples acerca de que la reacción de Rusia en relación a Georgia era una devolución de gentilezas por la acción norteamericana y europea ante la situación de independencia de Kosovo. Aun cuando este paralelismo es útil -aunque no del todo acertado-, un mejor paralelismo para entender las acciones de Rusia es ver a Georgia y su espacio circundante como un equivalente a América Central para EE.UU. desde el SXIX en adelante. Nada contrario a los intereses de esa potencia se podía asentar en ese espacio.

implementación de ideas de mercado con un ataque sostenido contra las instituciones y bienes públicos en lo que se ha llamado el “capitalismo del desastre” (Klein; 2008:26), que indefectiblemente llevan a provocar mayores tensiones no solo sociales sino también económicas y políticas, demuestran que las expectativas de que el mercado podría ser agente de orden y estabilidad en el sistema internacional están lejos de ser una realidad.

Frente al incremento de la inestabilidad financiera, los constantes desajustes en el comercio internacional, los problemas de las expectativas de los agentes y las percepciones de los mismos acerca de la evolución del mercado no han hecho más que generar incertidumbre acerca de las reglas de juego del capitalismo en el SXXI.

Esta situación ha impulsado con fuerza los movimientos anti -capitalismo, y como producto de las crisis constantes el paradigma del libre mercado está nuevamente cediendo para dar lugar a un regreso del Estado como regulador de los sistemas productivos y sociales de los distintos Estados, tanto centrales como periféricos<sup>17</sup>.

Las recurrentes crisis existentes en los mercados financieros terminan por afectar a la economía productiva de los países, obligando a los estados a intervenir rescatando, refinanciando y proveyendo asistencia a aquellos bancos que al realizar inversiones de riesgo terminan afectando a los pequeños ahorristas generando inestabilidad social.

El aumento de los problemas internacionales por los paraísos fiscales, las deudas externas impagables, los riesgos mayores que asumen los inversionistas con el dinero de otros, la creencia de que los estados no pueden quebrar y las consecuencias que tienen para la economía real las inestabilidades financieras hacen que todas las relaciones económicas estén principalmente basadas en la incertidumbre y la volatilidad, donde los juegos especulativos son la regla, generándose constantemente ciclos de crecimiento fabuloso y a continuación crisis que terminan provocando recesiones y afectando a todo el sistema económico internacional.

Por lo tanto si como consecuencia de la expansión del libre mercado tenemos relaciones centro – centro y centro - periferia inestables, los planes de rescate y ayuda que los Estados y las instituciones económicas internacionales realizan, deberían ser el elemento de estabilización y

---

<sup>17</sup> El complejo militar industrial norteamericano es un buen ejemplo de Keynesianismo en la meca del libre Mercado. Asimismo, estados que hoy se consideran capitalistas están usando los llamados fondos de inversión soberana para tener un control mayor sobre sus economías y expandir el control a otros espacios regionales mediante la compra de industrias. A partir de la crisis económica y el peligro de recesión se han diseñado planes de ayuda y rescate para industrias intensivas en mano de obra como la automotriz, o en Estados periféricos la estatización y vuelta al control por parte del Estado de activos que habían sido previamente privatizados.

previsibilidad que el mercado no puede dar. Sin embargo, tanto los Estados como las instituciones se han visto sobrepasados en su capacidad de otorgar estabilidad frente a las crisis cíclicas que las relaciones económicas enfrentan (Strange; 1991:189).

No obstante, no siempre el Estado reemplaza y aporta los fondos para corregir las consecuencias de aquellos que realizaron malas inversiones dejando caer libremente a algunas empresas pero aceptando al mismo tiempo las consecuencias sociales que esa decisión conlleva<sup>18</sup>, aunque eso implique costos políticos domésticos directos con consecuencias que en Estados menos institucionalizados puede poner en juego las reglas constitucionales.

En el plano internacional los rescates y asistencias financieras no sólo se realizaron a empresas o bancos de inversión, sino que en primer lugar gran parte de estas asistencias estaban destinadas a las economías emergentes que habían adoptado sin ninguna restricción el credo liberal.

Países como Rusia, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Argentina, Turquía, Rusia entre otras tuvieron que recibir asistencia ya sea directa de EE.UU. o mediante los organismos de crédito internacional para poder oxigenar a sus economías frente a crisis y contagios que sufrían los mercados emergentes<sup>19</sup>.

A raíz de esta situación las instituciones financieras internacionales intentaron tipos de asistencia que no coadyuvaron a resolver las crisis o en algunos casos condujeron a problemas políticos mayores.

El auge del capitalismo de mercado de los 90 se caracterizó por las crisis cíclicas en los mercados llamados “emergentes”.

Sistemas políticos poco eficientes para controlar los efectos negativos de la incorporación de estos Estados al mercado mundial, sumado a la incapacidad para controlar las cuentas públicas, una corrupción institucionalizada y en algunos casos la colusión de los organismos

---

<sup>18</sup> Enron es un caso típico de la ausencia de rescate por parte del Estado, con la esperanza de que eso permitiera corregir a aquellos inversores que juegan en el mercado con la expectativa de algún tipo de rescate si sus operaciones fallan. El problema de Enron es que todos los ahorristas que tenían acciones en esa compañía vieron cómo sus ahorros y riquezas desaparecieron de un día para el otro afectando por ejemplo sus posibilidades de retiro de la vida laboral.

<sup>19</sup> En el efecto tequilla EE.UU otorgó en ayuda directa 20 billones de U\$, el FMI asistió con un préstamo de 17.7 Billones de U\$. El Banco Internacional de Pagos ofreció una línea de crédito por 10 Billones de U\$ y el Banco de Canada abrió una línea de crédito por 1 Billon de U\$ [http://www.nationmaster.com/encyclopedia/1994-economic-crisis-in-Mexico#Financial\\_assistance\\_package](http://www.nationmaster.com/encyclopedia/1994-economic-crisis-in-Mexico#Financial_assistance_package) visitada el dia 01/01/09

financieros internacionales y privados en el control de estas economías generaban las brechas suficientes para que se dieran las crisis de confianza que azotaban periódicamente a estos países.

Inevitablemente aquellas malas prácticas que se sucedían en los capitalismo periféricos se comenzaron a reproducir en los capitalismo centrales, involucrando de lleno a las fuerzas productivas en las inestabilidades del mercado financiero.

La crisis que estalló el 15 de septiembre de 2008 tiene su señal de alarma más clara durante el año 2001 y 2002 con la caída de varios gigantes como Enron, Worldcom, el estallido de las llamadas punto com, junto con la aparición de empresas que operando en el mercado y haciendo uso de la contabilidad creativa -Parmalat o Vivendi- lograban hacer que sus balances no reflejaran su estado real, mostrando ígentes ganancias cuando en realidad sólo tenían pérdidas debido a sus operaciones con empresas fantasmas o inversiones de riesgo que condujeron a pérdidas de gran parte de lo invertido.

Los académicos del London School of Economics fueron quienes a mediados de los 90 comenzaron a alertar sobre los riesgos implícitos del libre mercado<sup>20</sup>, y de las complicaciones que su expansión desmedida y fuera de control traerían para el conjunto de la economía. De sus apreciaciones podemos rescatar al menos tres elementos que condicionaran no sólo la recuperación económica de las crisis en el SXXI sino también cómo serán las relaciones económicas internacionales y por ende las políticas. La primera tiene que ver con la confianza. Todo el sistema en la actualidad está operando a partir de una combinación de perspectivas de alza o baja de las bolsas y de la confianza acerca de cómo los bancos y los operadores financieros se comportaran en relación a las inversiones que realizan.

En este sentido el panorama no es alentador, ya que en las últimas crisis económicas existe cada vez más una clara operatoria criminal por parte de los operadores, que burlan los laxos controles de sus propios bancos, asumen operaciones riesgosas, engañan a los inversores o directamente hacen operatorias fraudulentas que terminan indefectiblemente afectando a quienes tenían sus recursos invertidos. En la actualidad, la economía real es afectada por la financiera, y por lo tanto la escasez de expectativas positivas y la falta de confianza acerca del funcionamiento del sistema financiero hacen que una recuperación aparezca en el mejor de los casos como lenta.

---

<sup>20</sup> Caben señalar dos libros que explican los problemas de la globalización financiera a partir de la inestabilidad que generan. Uno es el libro de Susan Strange (1999): *Dinero Loco*; el segundo es John Gray (2000): *Falso Amanecer*.



El segundo punto sigue siendo la concentración de la riqueza, no sólo entre los individuos sino también entre los grandes y pequeños negocios y entre los países ricos y los pobres (Strange; 1999:210). Los grandes negocios están utilizando su poder para obtener más influencia en el Estado, incrementando las posibilidades de contubernio entre el sistema político y los intereses empresariales y reduciendo el peso de aquellos agentes económicos menores.

En un sistema competitivo como el actual, las grandes empresas tienen más recursos a su disposición para readaptarse y sortear las crisis que aparezcan, mientras que aquellos que no posean esos recursos irán desapareciendo, concentrando aún más a los actores económicos.

De no lograr regular las fuerzas del mercado, las cuales se han emancipado del control social y político (Gray; 2000:263), lejos de la era de abundancia proyectada por los partidarios del libre comercio, nos encontraremos en una época trágica donde las fuerzas anárquicas del mercado, junto con la disminución de los recursos y la afectación del medio ambiente, arrastrarán a los estados soberanos a una rivalidad cada vez más peligrosa.

## POSIBLES ESCENARIOS

Como se anticipó en las páginas anteriores, carecemos de la capacidad de hacer una predicción acerca de la forma que tendrá el sistema internacional en los años venideros. Sin embargo, sí podemos deducir a partir de lo explicado cuáles pueden ser los escenarios futuros a partir de considerar quién o quiénes van a salir fortalecidos del actual proceso de transición.

En términos generales nos encontramos frente a un reacomodamiento de los actores en términos de poder, a los efectos de establecer quién detenta, ejecuta y logra hacer uso del mismo de manera acorde a sus intereses.

Sólo hay tres posibles agentes que pueden salir fortalecidos de esta transición: El Estado, las instituciones internacionales, o los actores no gubernamentales -ya sean elementos de la sociedad civil, ONGs o aquellos pertenecientes al “mundo encubierto”- (Cox, 2003).

La competencia se encuentra ahora en proceso y por lo tanto percibimos no solo con mayor fuerza la inestabilidad internacional, sino cierto sentido de incertidumbre acerca de quién se fortalecerá de la competencia.

El primer escenario surge a partir del fortalecimiento de los Estados, pero en una versión competitiva la cual podríamos identificar con formas tradicionales de ejecución de la política internacional, inclusive para lidiar con los problemas transnacionales que enfrentan.

Aun cuando existen instituciones internacionales, las mismas estarán limitadas, sometidas a las presiones y decisiones de sus Estados parte, con un escaso margen de autonomía actuando como un subproducto de los intereses y objetivos nacionales de los Estados.

De este escenario podemos esperar un regionalismo cerrado con crecientes competencias por la consolidación regional de alguno de los actuales aspirantes a la hegemonía.

Recrudescerá la lógica de obtención de mayor seguridad, la búsqueda de mayores recursos, y la implementación de acciones para incrementar los espacios de influencia propios en el sistema internacional, provocando indefectiblemente la formación de dilemas de seguridad con los consabidos errores de percepción entre las acciones declamadas, los objetivos y las acciones de política internacional.

La defensa de los intereses puede llevar a violaciones del derecho internacional, primando la política de poder, el unilateralismo y la consecución de los intereses propios por sobre la generación de políticas de consenso.

El empleo del medio militar se verá revitalizado y con ello los desarrollos de los complejos militares industriales, dando una renovada vitalidad a las carreras armamentísticas.

Aun cuando se hable de la importancia del tipo de régimen, el mismo tendrá un peso menor en la definición de los intereses y las relaciones políticas internacionales.

Democracias liberales convivirán con autocracias y democracias no liberales, compitiendo por recursos y seguridad, intentando restablecer un sistema de equilibrio en un mundo multipolar que continuará siendo desbalanceado pero con mayor cercanía en las brechas de poder entre las potencias de primer, segundo y tercer orden.

Existe evidencia actual de la formación de este mundo: el escudo antimisiles junto con el interés de las potencias europeas para sumarse a éste a los efectos de protegerse de un eventual ascenso de potencias desestabilizadoras con capacidades nucleares como Irán y obtener cierta protección de Rusia y su arsenal nuclear.

En paralelo, los aspirantes a hegemones regionales están intentando detener o equilibrar este desarrollo mediante una nueva generación de misiles nucleares, reactualizando su capacidad de disuasión frente a la opción de supremacía que puede representar el escudo antimisiles.

En el campo nuclear se están incrementando los desarrollos por parte de actores periféricos, a los efectos de dominar la tecnología nuclear y su capacidad de transformar ese conocimiento en capacidad nuclear militar efectiva.

El debilitamiento creciente del régimen de proliferación nuclear representado por los tratados del TNP y el MTCR es también una muestra de los cambios que pueden estar operando en la actualidad con un impacto seguro en el futuro.

La lucha por el espacio vital se está expandiendo principalmente al ámbito marítimo debido al desarrollo de la tecnología y las posibilidades efectivas de explotación por parte de los actores ribereños.

La competencia por el Ártico entre Rusia, Canadá, EE.UU. Noruega y Dinamarca, la reactivación de la IV flota en el Atlántico Sur, el incremento de la exploración en el espacio antártico y la búsqueda por parte de las potencias medias de desarrollos navales a los efectos de proyectar poder muestran el interés por explotar y ocupar un espacio que es en el presente fuente de alimentación y energía , y que en el futuro se expandirá siendo vital para la economía de los países que lo puedan controlar.

El surgimiento de guerras regionales limitadas, ya sea entre grandes potencias y Estados que conforman su periferia o áreas de interés, se expandirán según la capacidad de proyectar poder que cada Estado posea.

Existen también acciones para limitar los procesos de expansión, ya sea de EE.UU. como de algún otro intruso extraregional, al tiempo que sirven para consolidarse como poderes regionales.

Buenos ejemplos de ello lo representan en la actualidad Rusia en relación a la OTAN, los intentos por reforzar la Organización de Cooperación y Seguridad de Shanghai, junto con la idea del armar un Consejo de Defensa Sudamericano como una institución para concretar los intereses de un poder regional en la preservación de su zona de interés.

Un escenario de características más positivas sería el surgimiento de una multipolaridad cooperativa donde se refuerce el carácter central de la gobernabilidad internacional mediante los Estados, no sólo por mutuo interés sino también por aceptación de la incapacidad para resolver los desafíos existentes en la actualidad de manera unilateral.

Esta posibilidad daría origen a un orden de carácter universalista, basado principalmente en el consenso, donde existirían características de un concierto de poder amplio a partir de una mixtura entre políticas de poder y construcción de consenso y legitimidad.

Los regionalismos abiertos y la creación de tratados multilaterales son el eje del sistema, lo cual recrea una serie de compromisos vinculantes entre los Estados, siendo éstos guiados por la idea de autorrestricción estratégica y por el empleo de políticas principalmente de atracción por encima de aquellas vinculadas a la coerción.

Bajo estas características no sólo se refuerza y fortalece la ONU, sino también el derecho internacional y las organizaciones regionales.

La operatividad incrementada de la OTAN y de la UEO, junto con una puesta en funcionamiento ampliada del consejo OTAN – RUSIA aunados a un Consejo de Seguridad ampliado y reformado de mayor gobernabilidad al sistema internacional, logran consensuar mayores reglas en relación al uso de la fuerza pudiéndose actuar de manera más efectiva en el respeto de los derechos humanos y la prevención del genocidio.

En el campo internacional, y a partir de crisis financiera internacional, se pueden regenerar las reglas del sistema financiero internacional de manera de relanzar todo el sistema de confianza en la gobernabilidad financiera y comercial, de manera similar a los acuerdos que dieron origen a Bretton Woods.

Asimismo y a nivel regional, continuaremos presenciando la expansión de la Unión Europea perdiendo sus atribuciones intergubernamentales para dar lugar al fortalecimiento de los aspectos más supranacionales que en ella existen. En el caso sudamericano, sería de esperar que la llamada UNASUR pueda evolucionar hasta convertirse en una institución que vincule positivamente a sus países integrantes.

El fortalecimiento de instituciones daría lugar a una posibilidad real de gobernabilidad mediante la integración de espacios regionales a partir de procesos efectivos de integración entre el centro y la periferia.

Este escenario presenta en la actualidad también evidencia: la creciente búsqueda de consensos mediante la ONU en lo que se ha dado en llamar Responsabilidad a Proteger, como así también los distintos proyectos de reforma de la ONU que están siendo presentados y trabajados en las distintas comisiones de la dicha organización.

En el campo de la seguridad humana y como consecuencia de las agendas transnacionales existe una creciente cooperación y necesidad por parte de los Estados de contener los temas del medio ambiente, el terrorismo, el lavado de dinero, la lucha contra los narcóticos y la inmigración ilegal, entre otros.

El énfasis puesto en la necesidad de desarrollo de los regímenes democráticos como garantes del orden y la estabilidad internacionales, al tiempo que existe un notable esfuerzo por parte de las potencias centrales y medias de mejorar sus relaciones haciendo eje en su carácter democrático, es un buen augurio de la posibilidad de que las relaciones internacionales se muevan a un menor uso de la fuerza y a un mayor espacio para las políticas de acomodamiento mediante la negociación internacional y el respeto y vinculación de las conductas estatales con el derecho internacional vigente.

La crisis financiera obligó a los líderes de los países centrales y de los mercados emergentes a realizar un llamamiento para reordenar el sistema financiero internacional a partir de la creación de un nuevo Bretton Woods.

Los países europeos se han movido de manera coordinada a realizar ayudas a sus propias economías, pero sin provocar detrimentos en el espacio de integración europea. En este caso particular al menos los europeos no han desarrollado la tradicional política del “sálvese quien pueda”, optando por lograr acuerdos de cómo se van a realizar los planes de rescate a sus respectivas economías.

Otro avance importante es la expansión de la Organización Mundial del Comercio a pesar de los escasos avances en la ronda de DOHA, junto con las declaraciones que han realizado los líderes de los distintos países en relación al libre comercio, aun por encima de las presiones domésticas o los grupos anti-libre comercio demostrando que en este campo se ha avanzado lo suficiente como para hacer costoso un regreso a estrategias comerciales que incluyan el cerramiento geográfico; por lo tanto, en el comercio y en el mundo financiero la interdependencia, en la actualidad, limita.

Los dos escenarios anteriores consideraban un fortalecimiento del Estado; mientras que el tercer escenario parte de un debilitamiento importante del Estado como actor principal de la política internacional y un fortalecimiento bis a bis de los agentes no estatales.

Esto es lo que se ha dado a llamar el mundo multicéntrico o apolar: corporaciones más poderosas, grupos de interés organizados con capacidad de incrementar ciertas capacidades y

utilizarlas creando acción real y obligando a los Estados a reaccionar frente a ellas; llámense lobbies de distinto tipo y origen, individuos, etc, todos ellos operando en un sistema de competencia y juegos de suma cero donde las reglas existen pero son constantemente violentadas.

En este escenario las políticas de orden mundial serán mínimas en el mejor de los casos y lo suficientemente fragmentadas para que su impacto sea limitado. Las relaciones presentarán características de maximización de poder, pero donde sean los actores no estatales aquellos que posean la ventaja de adaptarse mejor a partir de una flexibilidad mayor producto de no estar sujetos a ningún tipo de “accountability” societal, y aunque se intente poner mecanismos de responsabilidad los mismos podrían ser salteados o engañados a partir de los recursos que estos agentes tienen en su poder.

El incremento de la turbulencia en la periferia debido a este fenómeno hará que la vida se parezca en mucho a lo descrito por Robert Kaplan (1994) en su artículo “The Coming Anarchy”, donde la ausencia de “Hobbes” -esto es de una autoridad estatal centralizada con capacidad de poner orden- haga de la vida societal ordenada algo inexistente, impactando masivamente en el sistema internacional alterando las relaciones y los cálculos políticos entre los Estados.

Tenemos creciente evidencia de que este es un escenario que podría estarse consolidando en este período de transición. El capitalismo depende hoy de los actores individuales, y entre otras cosas su fuente de crisis está cada vez más relacionada a las acciones de actores individuales que han jugado con las reglas del capitalismo pero las han subvertido actuando sin ningún tipo de responsabilidad para con la sociedad.

Los casos de estafas, malas inversiones, creación de instrumentos financieros fraudulentos avalados por los bancos de inversión, empleo sin control y robo del dinero de los inversionistas se multiplican día a día, las acciones de los financistas privados repercuten negativamente en los gobiernos afectando la economía real obligando a tener que generar planes de rescate para aquellos sectores industriales, intentando evitar que el daño sea mayor al ya generado.

Esto incrementa en la sociedad la sensación de vivir a merced no sólo de criminales financieros sino de que ellos tienen realmente la capacidad de influenciar en el “humor” de los mercados, afectándolo de manera sistemática, generando grandes negocios a expensas de la paz

y la tranquilidad social. En palabras de Stanley Hoffman (1995:57) “La sensación es que el destino de los individuos aun en el marco de sistemas políticos liberales no está ya bajo su control o el de sus representantes”

La existencia y fortalecimiento del anarco capitalismo a base del crecimiento y expansión del libre mercado bajo un estado debilitado, donde las instituciones de la sociedad civil son inexistentes y las prácticas criminales tiñen las relaciones económicas de ese Estado, son la regla y no la excepción en los países en desarrollo.

De forma paralela, el ascenso del submundo y su capacidad para actuar se han incrementado de manera creciente desde los años 80 en adelante. No sólo por el auge que los carteles y organizaciones criminales tienen, sino también porque pueden conducir acciones contra el Estado de manera efectiva.

La privatización de la guerra por parte de grupos terroristas y en la actualidad la aparición de corporaciones privadas militares que viven de la industria de la seguridad muestra la realidad de que en la actualidad la guerra perfectamente se puede librar entre un Estado y un actor no estatal y este último tener un éxito relativo en la consecución de sus intereses.

La desvalorización creciente de la vida en el tercer mundo es marcada, no sólo en los casos donde claramente el Estado ha dejado de cumplir sus funciones de integrador societal dando lugar a procesos de guerra civil, sino también en los Estados modernos donde los embates de la criminalidad ponen en jaque a sus estructuras domésticas de seguridad.

África en un buen ejemplo de lo descrito, donde además y a partir de los flujos de personas desplazadas que buscan escapar del horror de la anarquía doméstica, existe como contrapartida una creciente tendencia sobretodo de una sociedad posmoderna como la Europea a promover cierres migratorios, ya sea en forma legislada como la ley de migración europea o mediante la creación de muros de contención entre países, como está ocurriendo entre México y EE.UU.

La ausencia del Estado ha dado lugar a la aparición de actividades criminales que ponen en jaque al comercio internacional, como por ejemplo la piratería y su incremento que obliga a los estados a tomar una acción concreta al respecto.

La sociedad civil aún amorfa y sin un liderazgo claro presiona sobre las estructuras estatales en un amplio rango de temas, ya sea medioambientales, económicos etc. generando inestabilidad y en algunos casos problemas de gobernabilidad interna.

Los intentos de estabilización han tratado en algún aspecto de generar reglas para dar cierta gobernabilidad a los aspectos más inciertos generados por esta suma de períodos de transición por la que se ha transitado en los últimos 20 años de política internacional.

Nos encontramos en camino de resolver el siguiente problema en la política internacional. Las viejas reglas nos dan cierto sentido de orden, pero resultan inefectivas para resolver los problemas internacionales actuales. Las nuevas reglas que pueden llegar a ser útiles para resolver los problemas actuales obligan a quienes detentan el poder en el Estado a tirar por borda los últimos 200 años de práctica internacional, existiendo una escasa voluntad para hacerlo.

Esta tensión no hace más que generar incertidumbre en relación a la evolución y los cambios que se darán en los próximos años. Aun cuando no podamos predecir con exactitud cuál de estos escenarios será con el que deberemos lidiar, sí podemos señalar que tal vez la única constante en la política internacional sea la avidez por el poder y la lucha que la obtención del mismo provoca, ya sea en sus unidades estatales como en los agentes no estatales.

La transición actual, que es la que conduce el cambio, es en definitiva una nueva lucha por el poder. Del resultado de la misma surgirá el escenario de nuestra existencia en el tiempo porvenir.

Quedará en el lector decidir cuál de ellos encuentra más verosímil.

Mag. Juan Battaleme  
UCEMA



## BIBLIOGRAFIA

Ayoob, Mohammed (1998), "Subaltern Realism: International Relations Theory Meets the third World", Neuman, Stephanie (1998), *International Relations Theory and the Third World*, St. Martin Press.

Art, Robert (1999), "Geopolitics Updated: The Strategy of Selective Engagement", MIT press, *International Security*, Vol.23 Nro.3, Winter.

Bull, Hedley (1977), "The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics": Columbia University Press.

Battaleme, Rossi (2003), "Implicancias de la Creación de la Corte Penal Internacional para el Orden Global" en Tullio, Alejandro: *Los Limites de la Justicia Global: Derechos Humanos y Relaciones Internacionales en el Siglo XXI*, CARI – Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Bs As.

Bellamy, Alex & Williams, Paul (2005), "Who`s Keeping the Peace?: Regionalization and Contemporary Peace Operations", MIT Press, *International Security*, Vol.29 Nro.4, Spring.

Buzan, Barry (2003), *The United States and the Great Powers: World Politics in the Twenty First Century*, Polity.

Buzan, Barry & Weaver, Ole (2003), *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Cambridge, Cambridge University Press.

Chace, James (2002), "In search of Absolute Security" en Bacevich, Andrew (2003), *The Imperial Tense: Prospects and Problems of American Empire*, Ivan R. Dee Press.

Cox, Robert (2003), "Critical Reflections on the Political Economy of World Order", University of Sheffield, November.

David, Steven (1998), "The Primacy Of Internal War" en Neuman, Stephanie (1998): *International Relations Theory and the Third World*, St. Martin Press.

Doyle, Michael & Sambanis, Nicholas (2006), *Making War and Building Peace: United Nations Operations*, Princeton University Press, Princeton.

Ferguson, Niall (2004), *Colossus: The Price of America's Empire*, The Penguin Press, New York.

Fukuyama, Francis (2002), "Has History Started Again", *Policy*, Vol.18 Nro.2.

Gaddis, John Lewis (2002), "A Grand Strategy of Transformation", *Foreign Policy*, November - December.

Gray, John (2000), Falso Amanecer: Los Engaños del Capitalismo Global, Paídos Estado y Sociedad, Bs. As.

Haass, Richard (2008), The Age of Nonpolarity: What Will Follow US Dominance, Foreign Affairs, May – June.

Hoffman, Stanley (2001), “Sheriff and Missionary” en Bacevich, Andrew (2003), The Imperial Tense: Prospects and Problems of American Empire, Ivan R. Dee Press.

(1995), “La Crisis del Internacionalismo Liberal”. Archivos del Presente, Nro. 3, Verano.

Huntington, Samuel (1994), La Tercera Ola: La Democratización a finales del Siglo XX, Paídos Estado y Sociedad, Bs. As.

(1999), “The Lonely Superpower”, Foreign Affairs, March – April.

Ikemberry, John (2001), After Victory: Institutions, Strategic Restraint and the Rebuilding of Order After Major Wars, Princeton University Press.

Kagan, Robert (2008), “The September 12 Paradigm: America, The World and George Bush”, Foreign Affairs, September – October.

Kaplan, Robert (1994), “The Coming Anarchy: How Scarcity, Crime, Overpopulation, Tribalism, and Disease are Rapidly Destroying the Social Fabric of Our Planet”, Atlantic monthly.

Khaldor, Mary (2001), New & Old War: Organized Violence in a Global Era, Standford University Press, California.

Klein, Naomi (2008), La Doctrina del Shock: El Auge del Capitalismo del Desastre, Paídos Estado y Sociedad, Bs. As.

Krauthamer, Charles (2002), “The Unipolar Moment Revisited”, The National Interest, Vol.70

Layne, Christopher (2006), “The Unipolar Illusion Revisited: The Coming End of the United States Unipolar Moment”, MIT press, International Security, Vol.31 Nro.2, Fall.

Luttwak, Edward (1999), “Give a War a Chance”, Foreign Affairs, Vol.78 Nro. 4 July – August,

Mathews, Jessica (1997), “Power Shift”, Foreign Affairs, January – February.

Mearsheimer, John (2001), "The Future of the American Pacifier," *Foreign Affairs*, September – October.

Pape, Robert (2005), "Soft Balancing Against the United States", MIT Press, *International Security*, Summer.

Posen, Barry & Ross, Andrew (1997), "**Competing Visions for U.S. Grand Strategy," MIT press, *International Security*, Vol. 21, No. 3., Winter.**

Rice, Condoleezza (2000), "Promoting the national interest" *Foreign Affairs*, January – February.

(2008), "Rethinking the National Interest: American Realism for a New World", *Foreign Affairs*, July – August.

Rosato, Sebastian (2003), "The Flawed Logic of Democratic Peace Theory", *American Political Science Review*, 97, no. 4, November.

Rosneau, James (1995), "Governance, Order and Change in World Politics" en Rosenau, James & Czempel, Enst Otto (1995), *Governance Without Government: Orden and Change in world Politics*. Cambridge Studies In International Relations, Cambridge University Press.

Russell, Roberto (1994), "La Política Exterior de Bill Clinton y América Latina: De la Contención a la Extensión de la Democracia y los Mercados, FLACSO, serie documentos e informes de investigación nro.157

Schweller, Randall (1999), "Realism and the Present Great Power System: Growth and Positional Conflict Over Scarce Resources", en Kapstein, Ethan & Mastanduno Michael (1999): *Unipolar Politics: Realism and States Strategies After the Cold War*, Columbia University Press.

Stein, Arthur (1993), "Coordination and Collaboration: Regimes in Anarchic World", en Baldwin, David (1993): *Neorealism and Neoliberalism: The contemporary Debate*, Columbia University Press.

Strange, Susan (1996), *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge University press.

(1999), *Dinero Loco: El Descontrol del Sistema Financiero Global*, Paídos Estado y Sociedad, Bs. As.

Thurow, Lester (1992), *Las Guerras del Siglo XXI*, Editorial Vergara, Bs As.

Waltz, Kenneth (1993), "The Emerging Structure of International Politics", MIT press, *International Security*, Vol. 8, Nro.2, Fall.

Wilkinson, David (1999), "Unipolarity Without Hegemony", *International Studies Review*, Vol.2, Oxford, Summer.

Zakaria, Fareed (1997), “The Rise of Illiberal Democracy”, *Foreign Affairs*, November – December.